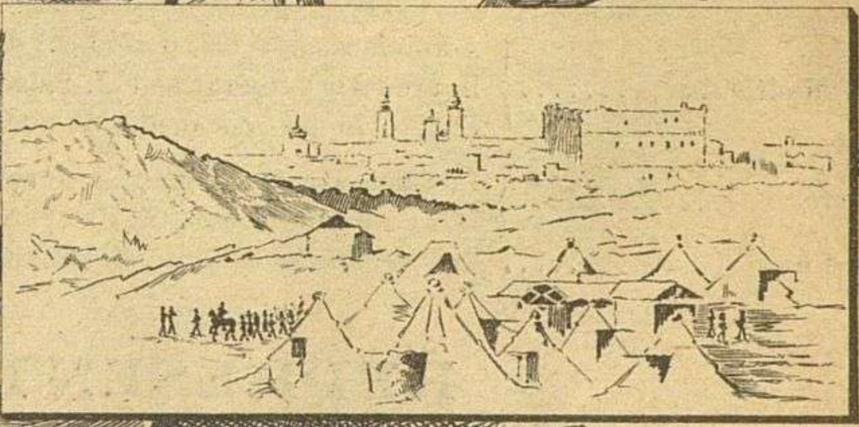
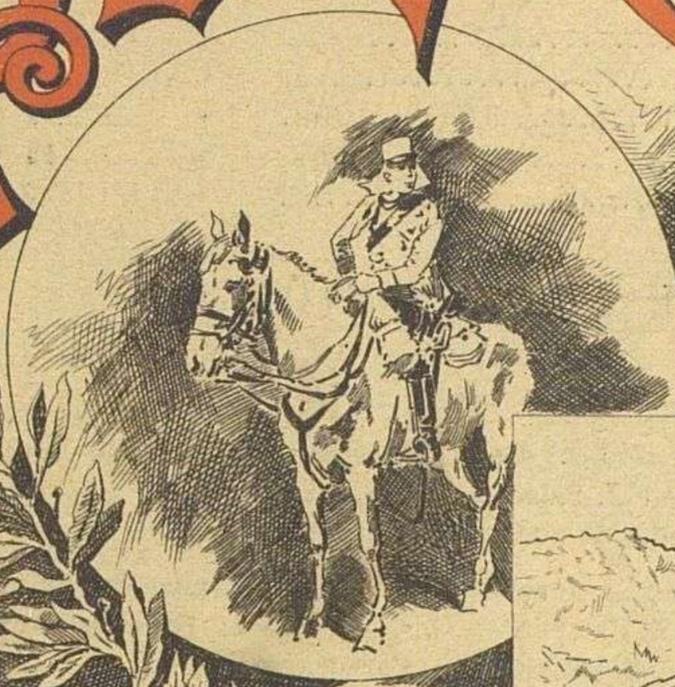


89007

33

# LOS CADETES



EN LOS

# ALIJARES

SUPLEMENTO  
A LA

REVISTA TÉCNICA DE INFANTERIA Y CABALLERIA

PRECIO 0'25 PTAS

IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS ARENAL 27. MADRID

MARC 27547

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|   | Trimestre. | Semestre. | Año. |
|---|------------|-----------|------|
| España, Portugal é Islas adyacentes, ptas.....      | 4          | 7         | 12   |
| Puerto Rico, Cuba y Filipinas, pesos oro.....       | »          | 2,50      | 4    |
| EXTRANJERO... { Países de la Unión postal..... frs. | »          | 11        | 20   |
|   | »          | 13        | 24   |
| Países de la América del Sur, pesos oro.....        | »          | 3,50      | 6    |

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

|                |   |   |
|----------------|---|---|
| En Madrid..... | { | Administración del periódico, Calle del Barco, 36, segundo derecha.<br>Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27.<br>En Provincias por medio de nuestros Representantes. |
| París.....     | { | Librairie Henri Charles Lavauzelle, 11, place Saint André des Arts.<br>Librairie militaire de L. Baudoin et C. <sup>ie</sup> , 30, rue et Passage Dauphine.                     |
| Berlín.....    | { | R. Friedländer & Sohn, Buchhandlung, Carlstrasse, 11.   |

## REPRESENTANTES

### EN LOS DISTRITOS Ó LOCALIDADES

|                        |   |
|------------------------|---|
| Vascongadas.....       | D. Eusterio Garzón Martín, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Vitoria.                          |
| Navarra.....           | D. Luis Santos Chivite, Escribiente mayor del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno militar de Pamplona.                     |
| Aragón.....            | D. Benito Domínguez Beltrán, Oficial 3.º de O. M., Capitanía General.—Zaragoza.   |
| Valencia.....          | D. Justo Salvador, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Valencia.                                 |
| Cartagena.....         | D. Ramón Zamora, Oficial 2.º del Gobierno Militar.  |
| Granada.....           | D. Eduardo Picazo, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Granada.                                  |
| Burgos.....            | D. Agustín Cánovas, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno Militar de Burgos.                                 |
| Extremadura.....       | D. Emilio López, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Badajoz.                                    |
| Andalucía.....         | D. Pedro Orejón, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Sevilla.                                    |
| Balears.....           | D. Abelardo Pampillón, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Palma.                                |
| Galicia.....           | D. Valentín Núñez, Oficial 3.º del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno Militar de la Coruña.                               |
| Castilla la Vieja..... | D. Diego Saenz Asensio, Oficial 3.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Valladolid.                          |
| Cataluña.....          | D. Félix Ecala, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., Habilitado de la Capitanía General.—Barcelona.                                 |
| Toledo.....            | D. Juan Cortecero Rivero, Alférez de la Reserva gratuita, calle del Cristo de la Luz, núm. 22.                                  |
| Cuba.....              | D. Cirilo Sánchez Monroy, Oficial 3.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Capitanía General.—Habana.                     |
| Puerto Rico.....       | D. Atanasio Martínez Cano, Oficial 1.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Habilitado de la Capitanía General.—San Juan. |
| Filipinas.....         | D. León Castejón Ilarri, Oficial 3.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Capitanía General.—Manila.                      |
| Lisboa.....            | Sres. Ferin & C. <sup>ia</sup> , 70, Rua Nova do Almada, 74.—Librería.  |



(Prosiguiendo D. Quijote, dijo: Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atendido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia;...)

(CAPÍTULO XXXVIII.)

## MILITARES Y PAISANOS

¡ Oh primavera, juventud del año;  
Juventud, primavera de la vida!

(LEOPARDI).

**M**IENTRAS las niñas se mueran por jugar á las muñecas y los chiquillos por jugar á los soldados, ni se acabarán las madres ni se suprimirán los ejércitos. «¡ Ser madres! — exclaman las monjas. — ¡ Jesús que horror!... » Y hasta en los conventos siguen llamándose *madres*.

«¡ Matarse los hombres! ¡ Qué barbaridad! » — dicen los filósofos — y el más krausista ó hegeliano de entre ellos sale á buscar padrinos, en cuanto siente que le tocan al pelo de la ropa, suya ó de su mujer.

«La guerra es oficio de bárbaros» — dijo Napoleón I.

Aparte de que Napoleón, en su ambición desmedida, después de ser el primer genio de su época, pretendiera también ser el primer bárbaro de su siglo, según probó viniendo á España; en la frase citada se ve claro un sofisma, envuelto en una palabra, sofisma que anteriormente había deshecho Cervantes, cuando, en la actitud que tan gallardamente representa el dibujo de Banda, que encabeza esta plana, endilgó á los aposentados en la venta su famoso discurso sobre las armas y las letras.

Napoleón, *Emperador*, olvidándose de sí mismo, califica la guerra de *oficio*; Cervantes, estropeado en el *oficio*, sólo se acuerda del *arte* militar.

En estas dos palabras se hallan contenidos dos mundos.

Todo oficio es bárbaro. Todo arte, civilizador y glorioso.

Cuando la milicia sólo es oficio, no arroja de su seno más que el motín, la insubordinación, la rapiña y el saqueo.

Cuando las artes industriales ó liberales se convierten en oficios, son tan bárbaras como la guerra, y de ellas resulta ésta, con su horrible séquito de anarquistas y dinamiteros.

Así como sobre el mundo no hay más que Dios, sobre la forma no hay más que la idea, chispa divina, sin la cual todo trabajo es oficio de bárbaros.

Como el individuo sus chocheos, las sociedades tienen las suyas. En tales decrepitudes, aparecen los idealistas ascetas, que quieren disolver sus propios músculos á latigazos y ayunos, ó los gladiadores romanos, que, á fuerza de gimnasia, atrofianse el cerebro y gobiernan el mundo á cintarazos.

De todo lo dicho se desprende, que donde quiera haya talleres, hacen falta escuelas, y donde existan militares, las academias se imponen.

Otra cosa se deduce, y esto es lo principal:

Como la primavera al año, hace falta, entre viejos, jóvenes prácticos é inteligentes; pues esto de la chifladura senil va progresando de una manera alarmante.

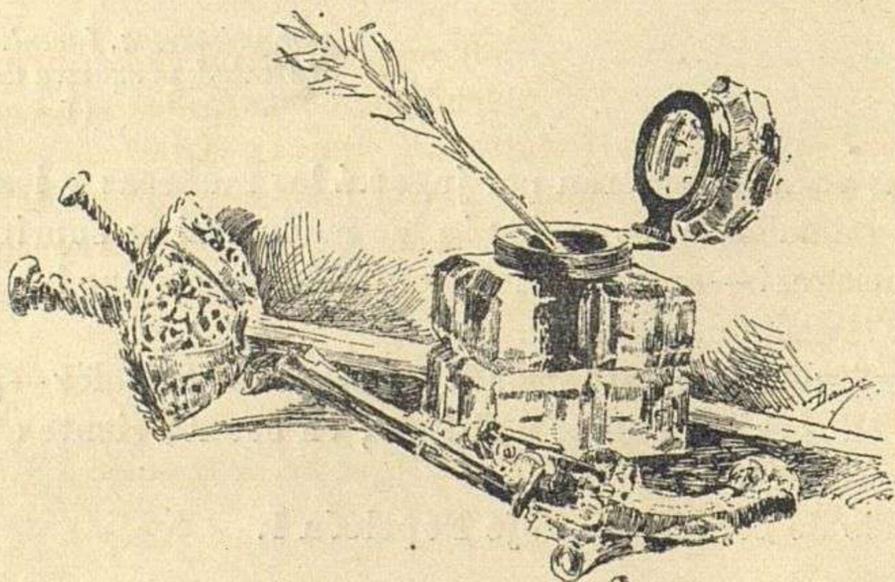
Y la prueba de que la juventud hipnotiza á la vejez, es verme á mí, viejo ya y mal traído, en el Campamento de los Alijares, escribiendo en esta hoja suelta y gritando á todo gritar:

¡Vivan los Cadetes!

Ni más ni menos que Portocarrero, cuya *vera efigie* ha trasladado Banda al papel, y cuya biografía veréis en otro sitio.

Pretender separar en España militares y paisanos, es matar á Ercilla en Arauco; á Garcilaso entre el regazo de las Musas; al Alcalde de Móstoles frente á Murat; á Cervantes en la historia, y á todo el pueblo español en América, Bailén, Zaragoza y Cádiz.

R. R. CORREA.



## EL PINCHE MANUEL

¿POR qué no?—Aquí, donde tantos otros que quitaron, con sus pecadoras manos, la comida á cuantos pudieron, han pasado á la historia disfrazados de conquistadores, ¿por qué dejaría de reproducir el espejo de la vida la silueta simpática—y hasta si se quiere confortativa—del gran cocinero que, durante largos años, preparó con verdadero gozo la pitanza, más ó menos suculenta, pero pitanza al fin, destinada á apaciguar la furia hambrienta—hambre de la primera juventud—de generaciones enteras... de Cadetes?

¡Ah... el pinche Manuel! ¡Cuántos, llegados más tarde á las altas posiciones del Estado, cubiertos de honores y condecoraciones, abrumados bajo el peso de los entorchados y las bandas, echaron de menos al tomar su puesto en los grandes banquetes oficiales, perdido ya el jugo gástrico á fuerza de berrinches y de inviernos; echaron de menos ¡ay! el apetito soberano con que, allá en la mocedad, tragaban la *ropa vieja*, mácula de primera fuerza en el orden de los fiambres resucitados, ó los *huevos con gabán*, habilísima aplicación de azafrán sobre el amarillo y el blanco, producto de la paleta prodigiosa de aquel insigne maestro en salsas inverosímiles.

¡Ah... el pinche Manuel! Si todos los que tienen en la sangre de sus venas algún glóbulo rojo, siquiera uno, debido á los amasijos culinarios del artista que, después de Gonzalo de Córdoba, más ha trabajado por el Renacimiento militar de España; si todos los que le deben un milígramo, tan solo uno, del fosfato de sus osamentas, se atrevieran á llegar hasta la espontaneidad poética que revela en su letra el himno á Jovellanos, compuesto por el actual director de la Tabacalera, ¡cuán alto proclamarían que jamás mujer hermosa hizo luego latir sendos corazones bajo las casacas de dos colores, como los alteró y conmovió *in illo cadetorum*, un plato de arroz con leche, ofrecido como extraordinario, en los días de esplendor y solemnidad, ó sean los de gala con uniforme, según el almanaque!

\* \* \*

Trompeta liberal en la primera guerra carlista, el pinche Manuel se dedicó á la cocina en cuanto al grito de ¡todo por la Patria! se abrazaron Espartero y Maroto. Trocó el morrión por el mandil, despreciando la política, con modestia singular en país tan abonado como éste, para que los trompetas suban muy alto. De no haberse arrinconado en el fogón, sabe Dios lo que hubiera llegado á ser este hombre benemérito que también, y á su manera, se asomó él á algunas ventanas en el mundo.

De fogón en fogón—y con la preparación inicial en el sublime oficio de asistente que había ejercido en la guerra viva—fué á parar á las amplias cocinas del *Colegio general de todas armas*, cuando bajo el mando del Conde de Cleonard, su Director, se trasladó á Toledo aquel centro de enseñanza militar, desde el cuartel de Guardias de Corps.



Allí fué ya el *pinche* Manuel tan pinche como el primero. ¡Cuánto le faltaba, sin embargo, para llegar á ser algo así como una especie de precursor de Angel Muró en la culinaria militar! La jerarquía, esa barrera que el genio tiene que destruir á topadas, le relegó á las operaciones manuales, á la mecánica del gran arte. ¡Qué duras de pelar son las patatas sintiendo germinar recetas y más recetas en la cuarta circunvolución cerebral! ¡Resignarse á ser protozoario cuando se ha nacido para plástidulo!

Pero Manuel fué avanzando de lo inorgánico á lo orgánico, hasta que dejó de ser Monera; qué diría Haeckel. Llegó un día que salvó el límite entre la naturaleza animada y la viviente. De máquina de pelar, de automático vigilante de los fritos y de las salsas, de vestal cuidadosa del fuego sagrado, pasó á ser... cocinero.

¿A qué debió tan extraordinario progreso en su carrera? ¿Fué por antigüedad? ¿Fué por elección? Ni lo uno ni lo otro. Fué por *salto*. Para elección le faltaba estar en el primer tercio. Y no estando en el primer tercio, dicho se está que tampoco pudo ser promovido por antigüedad. Mírese como esto de ascender por salto, es también cosa que tiene sus orígenes cerca de la pastelería.

Mas no empañemos la reputación castrense de Manuel. Saltó, pero á impulso de méritos extraordinarios, como pasó Colón á Almirante desde piloto particular; ¡como antes que ambos pasó Viriato de pastor á bandolero, según el P. Isla; como dentro de poco pasarán á la cárcel, por deudas, muchos retirados de Ultramar que yo conozco, aunque se han demudado bastante de tres meses acá!

\*  
\*  
\*

¿Qué hizo Manuel?—Oigo preguntar á los envidiosos, esas gentes que soportan á cualquier inutilidad ejerciendo de personaje y sienten cómo la bilis se les subleva en cuanto un *pinche* sube á cocinero.

¿Qué hizo?—Pues... casi nada... ¡Algo más que embrollar un presupuesto de ingresos, con ser esto cosa superior hasta para los mismos especialistas! ¡Algo más que estancar las cerillas ó dejarnos sin ellas en los oídos! ¡Algo más que hicieron Fulton y que Newton y que Jenner—y si no que lo diga Mariano Cavia!—¡Algo más que ha hecho mi amigo Vidart, que ha inventado, según dicen, al Marqués de Santa Cruz de Marcenado! ¡Algo más, pero mucho, muchísimo más que lo que intenta hacer el socialismo para terminar con la pereza ingénita de los españoles, al pedir la jornada de ocho horas!... Porque, sépanlo ustedes de una vez, señoras y caballeros, el *pinche* Manuel inventó... ¿qué?... pues las *migas*.

Es decir, distingamos. Las migas ya existían..., no ofendamos históricamente ni al pastor ni al arriero. Ahora encajaría muy bien una disertación á lo académico (vulgo lata), acerca del origen, progreso, objeto de las migas; su influencia en las elecciones y conexiones con la concurrencia vital de Darwin. Pero no tengo tiempo ni ganas de detenerme en perigénesis ni en panagénesis.

Digo, pues, así á la pata á la llana, que las *migas* existían antes que Manuel... ¡Ya lo creo que existían! Mas ¡en qué estado morfológico! A Manuel le deben su desarrollo embrionario, y que por la adaptación alterasen el tipo con que hasta entonces eran conocidas. ¡Ah! Si yo pudiera con los antecedentes que tengo recogidos y llenando lagunas, engolfarme ahora en un brillante trabajo de «Migas comparadas»!

Créase bajo mi palabra, pues. El *pinche* Manuel *transformó* las migas. ¿No vale esto tanto como inventarlas? ¿No se dicen autores en español, muchos que han *transformado* dramas, comedias, etc., del francés?... ¡A qué pedir entonces á Manuel una *absoluta* originalidad, una originalidad de buena ley! ¿Le hemos preguntado, por ventura, á la Casa de Moneda si es oro todo lo que allí reluce?

Inventó, pues, las migas. No le regateemos su cacho de gloria. Las migas, aforadas de guerra, son del *pinche* Manuel..., al menos tal como han llegado á los días presentes. Las otras migas, las anteriores á él, las por él modificadas, transformadas, evolucionadas, digámoslo

así, eran y continúan siendo migas paisanas, migas del elemento civil, buenas para el parlamentarismo ó para la judicatura ó para el sacerdocio; pero diferentes, muy diferentes de aquellas otras que engendran el cytodo y la célula, el protoplasma y el núcleo, y el plason y el archiplason y el monoplason... que necesita, en esa suma de procesos físicos y químicos que designamos con la palabra vida, el joven dedicado desde sus tiernos años á la perra y gloriosa vida militar.

Esas son las migas del pinche Manuel, esas y no otras: las migas del guerrero en estado de canuto. Las que por modo maravilloso convierten todas las funciones de la vida: nutrición y reproducción, sensación y locomoción, en artículos de las Ordenanzas de 1768. Cada partícula de una de aquellas migas, viene á ser, dentro del estómago, cierta cosa parecida á una vibración del espaldarazo en la andante caballería.

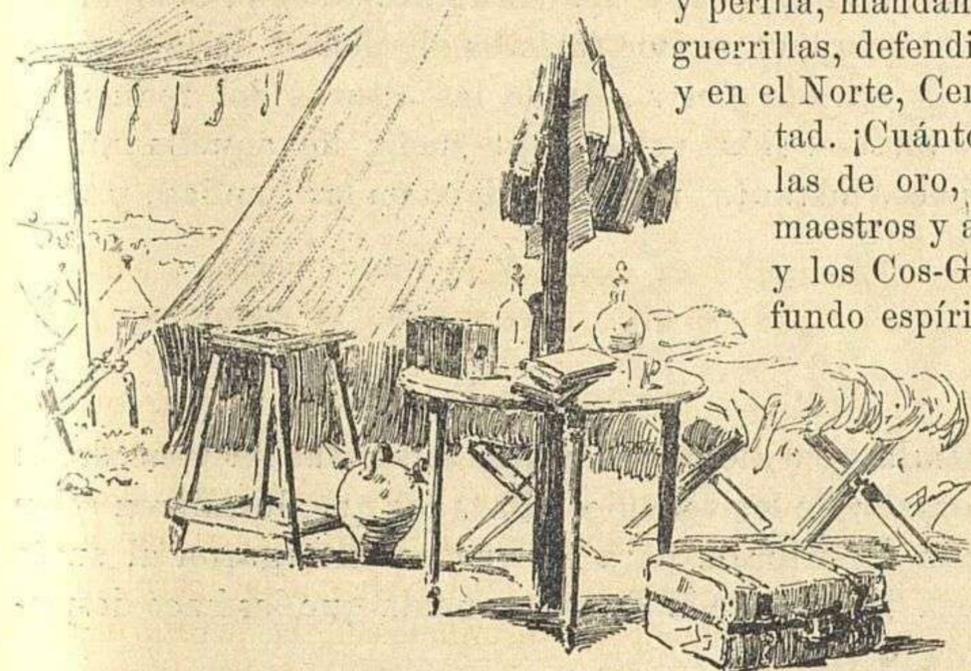
\*  
\* \*

Las migas engendraron—esta es la palabra—por modo dinámico y sutil, aquella brava Oficialidad que salió del Colegio general de todas armas y del Colegio de Infantería, para pelear, apuntado el bozo, en Africa, Conchinchina y Santo Domingo, y que más tarde, ya con bigote

y perilla, mandando brigadas, regimientos, batallones y guerrillas, defendió en Cuba la integridad del territorio, y en el Norte, Centro y Cataluña, la causa de la liber-

tad. ¡Cuántos que llegaron á ceñir la faja con borlas de oro, si debieron á las lecciones de sabios maestros y al ejemplo de honor de los Mackennas y los Cos-Gayón las reglas de combatir y el profundo espíritu militar de que se sintieron poseí-

dos, son acreedores también al pinche Manuel de aquella vigorosa fisonomía moral, producto de las migas que dió el temple del acero al corazón, á la sangre ardimiento heroico y resignación sublime al alma del soldado!



Disuelto en 1868 el Colegio de

Infantería, creado en 1850 y al que pasó Manuel desde el *general de todas las armas*, quedó el gran cocinero militar—pues ya había llegado á la suprema dignidad culinaria—en situación de supernumerario sin sueldo... digámoslo así. En este estado, continuó entregado al arte libre, hasta que en 1874, con motivo del campamento que la Academia de Infantería estableció en la Moncloa, fué llamado por el Coronel Olañeta, de inolvidable memoria, para alimentar al Batallón de Cadetes. Las migas reaparecieron en la Infantería española. Más tarde pasó á la Granja con dos compañías de aquella juventud inteligente y viril que fué allí de jornada durante el verano del año referido, antes de obtener la estrella que dió á muchos el derecho de morir, espada en mano, sobre los campos de batalla.

Por último, al crearse la Academia General Militar, el pinche Manuel volvió en Toledo á... educar Oficiales. ¡Qué extraño es que generaciones enteras de Generales unas, de Jefes otras y de Capitanes y 1.<sup>os</sup> Tenientes las últimas, sintieran, al morir aquel glorioso veterano de las salsas, pena profunda y dolor sincero!

¡Ah! Días hermosos de la juventud recordaba á todos el pobre y obscuro pinche que sabía adivinar en la manera de comer las migas, el porvenir reservado á cada Cadete... ¡Cuántas profecías hizo que el tiempo se encargó de realizar! Los nombres de muchos que fueron Generales ilustres, los señaló él á la Providencia con el rabo de su sartén.

FEDERICO DE MADARIAGA.

# LA DIANA



Apenas iluminaban el Campamento los ténues resplandores del sol, cuando la música dejó oír los alegres ecos de la diana.

Las blancas siluetas de las tiendas de campaña, se perfilaban en el fondo gris del cielo, y á lo lejos se veía la ciudad de Toledo coronada por transparente gasa de bruma, y cual Sultana dormida á los arrullos del caudaloso Tajo. El toque repercutía en el valle, y los corpulentos árboles que se alzan á orillas del río, parecían avanzadas de un Ejército enemigo, prontas á arrojarse sobre la trinchera.

Momentos antes todo era tranquilidad en el Campamento. Ni el más leve rumor turbaba el silencio de la noche, y los centinelas, arma al brazo y con la mirada alerta, desde las alturas del reducto al pie de los cañones, y en las obras de fortificación, velaban el sueño de aquella muchedumbre entregada al reposo. A los pocos instantes nadie quedaba en las tiendas, y todos formaban en el frente de banderas.

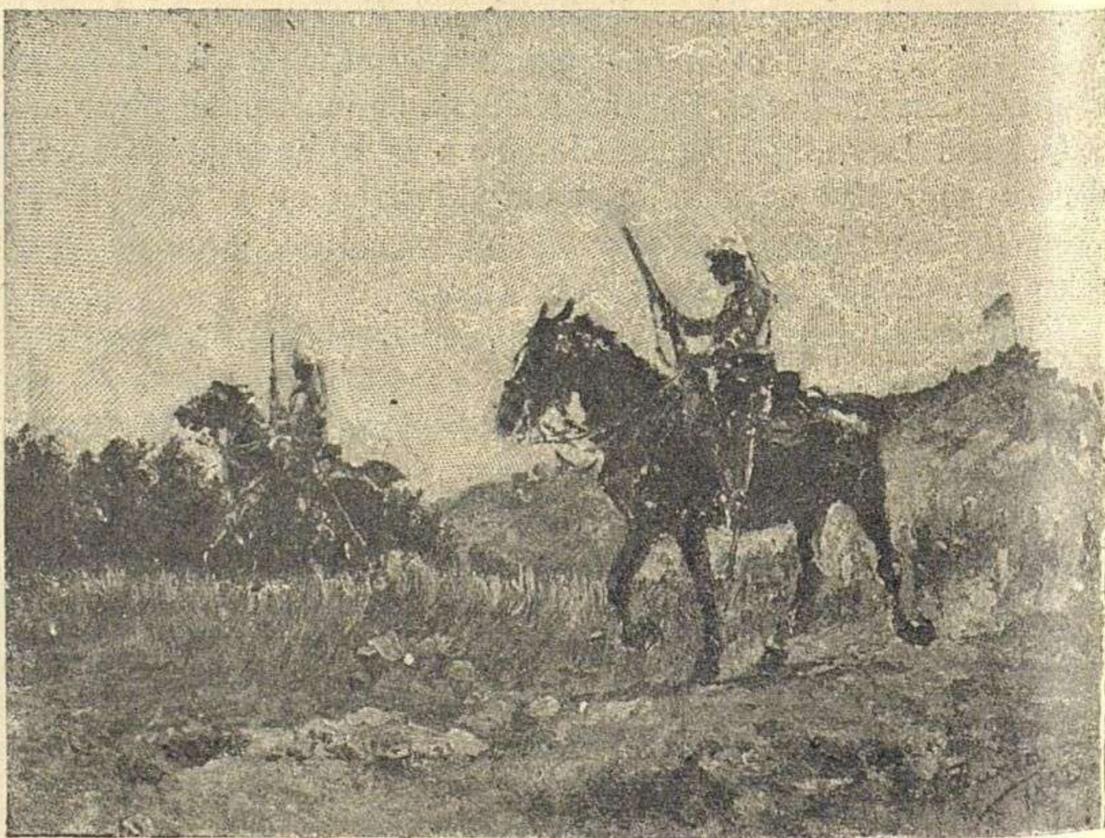
\*  
\*\*

— ¡La diana! En el campo de batalla ¡qué alegres escuchan sus notas los vencedores! ¡Cuán tristemente resuenan en el corazón de los vencidos! Para los que durmieron sobre los laureles, es la apoteosis, la marcha del triunfo; para los que se entregaron al sueño con el cansancio de la derrota, la voz doliente de la Patria vencida que les hace despertar, marcha fúnebre á los muertos de la víspera.

¡Cómo recordaría el César moderno, allá en su amarga soledad, los ecos de la diana que precedió á Waterlloo! ¡Qué contraste con las remembranzas bizarras de la mañana de Austerlitz!

Por aquel portillo asoma la *descubierta*... ¡Bravo por esa generación entusiasta!

— Sobre la cresta del reducto ondea la bandera. Todos la miran, todos parecen aspirar con mayor ansia, fijos los ojos y las almas, sobre sus flotantes pliegues, el aire fresco y oloroso de las vegas. Seguramente



¡Quellos mozos no morirían, dije para mí, como el Abanderado de Daudet. Caerán exangües antes que rendir la enseña.

\*  
\* \*

¿Cuál será el porvenir de esa mocedad briosa, ilustrada y noble, llena de alegrías y de codicias, que regida tan sabiamente por sus maestros, gana batallas en los campos de la ciencia, y sobre las peñas de los Alijares?

¡Chi lo sé!... mas los que hemos visto á los Alumnos maniobrar en el Campamento, podemos aducir una creencia, á saber: que si la guerra se decide por el esfuerzo, el ardor y el estudio, la Oficialidad que salsale del plantel toledano, podrá inclinar del lado de España las contiendas á que se vea arrastrada por su independendencia y por su honor.



GABRIEL BRIONES.



Tengo el gusto de presentar á ustedes al Comercio, la Industria y la alta Banca, que en pos de la Academia realizan sus sueños de oro.

Y no se crea que son negociantes de poca monta; son señoras y caballeros, que si bien no conocen mucho los Tratados ni tampoco la Te-

neduria, hacen sus operaciones con tal sabiduría y acierto, que el que menos, goza de completo nombre en la Imperial ciudad, y tiene sus corresponsales en la Vega, en los Alijares, en Zocodover y en todas las romerías.

Todos los cálculos de esta autorizada cámara comercial, tienden á un solo punto de vista: la Bolsa; pero como se trata de la de los Alumnos, jugando siempre á la baja, la ganancia es segura, segurísima. Por esta razón hay tanto capitalista y tanta propietaria en la colección típica que he tenido el honor de presentar á ustedes.

El de la cesta con buñuelos, churros y demás explosivos; la de los azucarillos y el aguardiente, muy recomendado para antes de la pelea; la de los cacahuets, avellanas, bellotas y otros digestivos; el industrial que nunca falta á los ejercicios de fuego para aprovechar las vainas de los Alumnos, mejor dicho, de los cartuchos, y otros tantos y tantas que ofrecen sus mercancías al contado, á plazos y aun á crédito.

Toda esta gente va y viene, come y vive al calor de la Academia, llevando en su diario las novedades y peripecias de todos los individuos. Conocen al Profesor más ó menos indulgente; saben del Alumno que va de bueno ó de malo; quien se encuentra en la corrección y en la enfermería; cuando hay ejercicios, y sobre todo, cuando llega para este gremio el día triste de las vacaciones. Son moluscos del gran centro Militar; pero moluscos hasta cierto punto necesarios, porque para el Alumno constituyen un consuelo y una distracción, y para ellos es también una distracción y un consuelo el dinero de los jóvenes militares.

Es, pues, una verdad que no son solas las letras las inseparables de las armas: se disputan este honor el comercio de ultramarinos, la industria de las vainas y la Banca con todas sus consecuencias.

ANTONIO MEULENER.



*Por la Patria.*

# POR LA PATRIA



EL drama de la guerra tiene este epílogo.

La victoria flota sobre el altar, regado con la sangre de los fuertes.

Mientras desfilan por la plaza los vencedores ébrios de júbilo y orgullo, envueltos por las olas del entusiasmo popular, lloran en el desierto hogar su desamparo, la triste viuda y el desventurado huérfano.

La Musa de la historia engolfada en sus graves tareas, no escucha esos lamentos. Escribe fechas y cifras, y dobla la hoja que corresponde á la batalla ó á la campaña.

Más humano ó más escéptico el tiempo, al cicatrizar heridas y al mitigar dolores, borra también de la memoria de los pueblos esa imagen brillante de la Patria vencedora que aclamaron las muchedumbres en los delirios del entusiasmo.

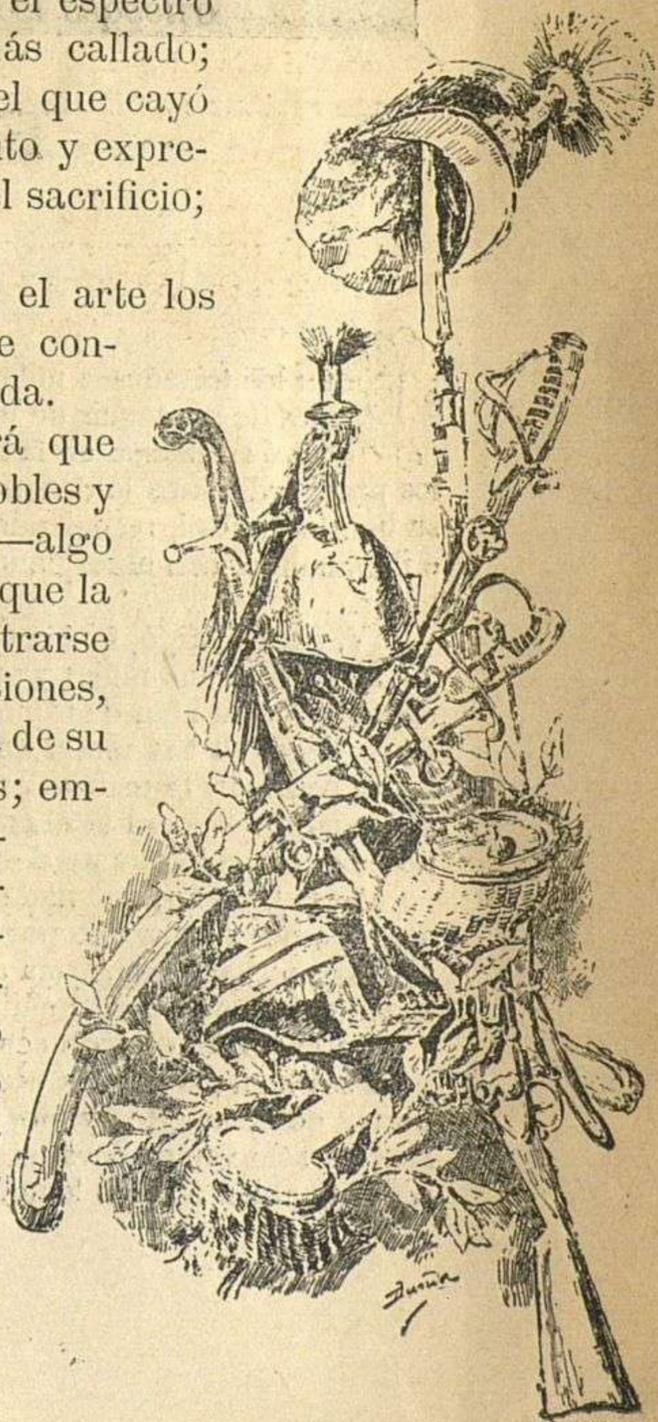
Y así esa gloria militar tan costosamente alcanzada, parece como que se amortigua con la indiferencia y con la ingratitud. Pasan los años y los siglos, y queda ella reducida á las breves líneas que el historiador le consagró, á un recuerdo vago, algo así como el polvo de los sepulcros... ¡Eso queda de la abnegación del soldado!

POR LA PATRIA, es una sentidísima escena inspirada en la guerra; escena de fácil explicación, puesto que el pincel de Juan Antonio Benlliure ha sabido desarrollarla con hermosa sencillez. Flota sobre el triste y desamparado hogar el espectro del dolor: parece como que el pesar es más hondo, cuanto más callado; ese escapulario teñido en sangre, simboliza la fe y el amor del que cayó puesta la mirada en la bandera; y ese veterano de rostro enjuto y expresión melancólica, la fraternidad militar que hace más ligero el sacrificio; y es corona de las más altas virtudes.

Pocas escenas tan bien concebidas; pocas veces armonizó el arte los ideales de la Patria y de la fe, que tan maravillosamente se conciertan para triunfar del dolor en las grandes batallas de la vida.

Si la pintura militar ha de tener alto fin educativo, habrá que convenir en que ese lienzo es de los que despiertan los más nobles y elevados sentimientos, ante todo y sobre todo, el del sacrificio—algo borroso ya en la generación presente. Con razón se ha dicho que la milicia es un nuevo sacerdocio; porque el soldado ha de encontrarse en todo tiempo dispuesto á abdicar de su voluntad, de sus aficiones, de sus amores en aras de esa Patria que le confió la integridad de su suelo y la paz de sus hogares. Tarea educativa en los cuarteles; empresa de inteligencia y de valor en los campos, todavía la misión del militar se engrandece á medida que aumentan los peligros sociales, para conjurar los que, parece que las demás clases carecen de medios y de energías. Por eso la Patria, esa Patria que para muchos es una idea abstracta, es para el soldado algo más que el suelo, el hogar, los amores de la familia; algo más que consiste en la religión de la bandera que todo lo simboliza y abarca, puesto que lleva entre sus pliegues el honor del ciudadano y el corazón del hombre.

FRANCISCO BARADO.





## FUEGO LENTO

---

**D**ICEN los tratadistas militares, y lo confirman cuantos han guerreado, que una de las cosas más difíciles de conseguir de una fuerza en acción, es el fuego lento.

La excitación en la lucha, el deseo de rápida victoria, la engañosa pero íntima creencia de que los propios disparos le defienden y amparan de los del enemigo, impulsan al soldado á descargar sin tregua su humeante fusil, recogiendo en la nueva detonación los ecos todavía vibrantes de la detonación pasada, é iluminando, con el resplandor del fogonazo, la nubecilla de humo densa y cerrada aún del disparo anterior.

¡Y, sin embargo, qué conveniente es el fuego lento, lo mismo en las batallas que en la vida!

Si amáis á una mujer y se os mostrara esquiva, guardáos bien de imitar al nervioso soldado, que no da treguas á su afán de rápida victoria, y juzga causar mil muertes porque malgasta mil tiros; recurrid al fuego lento, no hay mujer que lo resista.

Si perseguís la realización de un ambicioso ensueño, no repitáis loca é inútilmente el esfuerzo para conseguirlo; esperad la ocasión, estudiad el instante, reservad vuestras fuerzas, recurrid al fuego lento: no hay obstáculo que no destruya, fortaleza que no rinda, voluntad que no doblegue.

Pensad, en fin, que nada es más certero, más seguro, más vencedor que la muerte, y la muerte en sus ataques, nos separa uno por uno, nos espera, nos acecha, nos deja avanzar confiados y tranquilos; arma al brazo nos aguarda, arma al brazo nos vigila; no ensordece los espacios con sus detonaciones; no se rodea del humo de sus múltiples tiros; pero de pronto, apunta, dispara y mata.

En la puerta de todo cementerio se podría poner la siguiente inscripción: «Fuego lento».

Pues bien; si deseáis triunfar de un enemigo, si conquistar á una mujer, si realizar un sueño, seguid la norma de la muerte, y no os parezca disgustoso el ejemplo, porque venciendo, amando y realizando sueños, sólo vamos llevando hacia la muerte triunfos, vanidades y amores á fuego lento ganados, y perdidos también á fuego lento.

JOSÉ DE ROURE.

# El asalto al Campamento



Ha tiempo que el sol desapareció de la escena, dejando en el horizonte rastros sanguinolentos como un monstruo que se retira herido. El viento de la sierra duerme: la naturaleza está en calma.

Ha concluído el crepúsculo vespertino. Durante unos minutos, la obscuridad campa por dueña y señora, borrando perspectivas y desdibujándolo todo, hasta que apuntan en el cielo los astros de la noche. Los primeros resplandores siderales permiten columbrar á lo lejos grupitos de nubes blancas y algodonosas que van tomando posiciones en el espacio, y lentamente se dirigen hacia el Campamento, del cual sólo se distingue la zona ocupada por las tiendas de campaña, que se denuncian por el blanco gris de las lonas.

La jornada del día fué dura, y la lucha sostenida por muchas horas entre la aspereza bravía del campo de operaciones, tiene los cuerpos rendidos.

La colchoneta se impone; los miembros piden reposo; el hombre no es de hierro.

Del interior de la tienda se escapan puntitos luminosos, y á través de la lona distínguense manchas que se mueven rápidamente, presentando siluetas raras, perfiles grotescos de brazos y piernas, que se alargan y recogen constantemente, como sombras chinescas mal enfocadas.

Son los Cadetes que se disponen á acostarse, apurando el cigarrillo que da ya las boqueadas, mientras extienden las mantas y dan la última mano á las fornituras y fusiles, al alcance de la diestra puestos.

Hay, sin embargo, dos grupos bastante numerosos de soldados, á quienes la batalla no ha comido todas las energías; los que después de apoderarse de una guitarra, dispónense á poner á contribución las gargantas para echar al aire cuatro coplas, que seguramente tendrán un eco maravilloso entre los peñascos tajados y las quebradas vecinas.

La guitarra preludia; los primeros acordes de la malagueña, llenos, graves, armoniosos; y dentro de los cuales parece que se revuelve aun el alma morisca, exhalando un gemido continuado, se escuchan, produciendo un ligero escalofrío á lo largo de la médula...

¡El Toque de generala! ¡El enemigo!

Adiós cantares, risas, conversaciones, murmullos.

¡Vierais aquellos bravos muchachos abandonar el punto donde reunidos estaban como por encanto, desaparecer entre las tinieblas como tragados por ellas; saltar como corzos salvando los obstáculos, sin proferir una voz, sin producir más ruido que el natural de las armas, y aparecer á los pocos momentos fusil al brazo, buscando su puesto en las compañías, que se iban formando silenciosamente al pie de los guías marcados por un farolillo enarbolado en el extremo de una bayoneta, y luego desfilan á la sordina en dirección á las trincheras, que comenzaban á iluminarse con los primeros fognazos de la vanguardia que rompió el fuego!...

¡Vierais aquella escena, mal distinguién-



dose á la luz de la luna que en aquel instante se elevaba en el firmamento como un disco de platino, la mancha de Toledo, de contornos indecisos y brumosos, apuntándose á lo lejos; la serpiente del Tajo con sus aguas sin movimiento, y al parecer estancadas; la vega cubierta por un cendal de niebla; la sierra alargándose, alargándose como estribaciones gigantes de los montes toledanos; la fusilería sin enmudecer, multiplicándose con un redoble furioso de disparos, muy parecido al embate violento de una tempestad cerrada de granizo, descargando sobre una inmensa bóveda de cristal; el estampido continuado, tremendo de la artillería, amenazando descuajar las entrañas del cerro con su honda trepidación, é incendiar el aire con sus ramilletes de chispas de un rojo rutilante; los tiradores recostados en los parapetos; los artilleros sirviendo con regularidad perfecta las piezas; los fuegos graduándose á toque de corneta; y todo aquel zafarrancho hecho en dos minutos, con una precisión pasmosa, verdaderamente increíble, fantástica... y dirías con nosotros: Estos, éstos son las verdaderas, las legítimas esperanzas del Ejército que ha de tener un día nuestra pobre Patria, tan calumniada, presa de todo género de desdichas: tanto más querida cuanto más infeliz, más agobiada la vemos!...

*Palmas qui meruit ferat.* Este fué el mote de Nelson. El mismo que deben ostentar los héroes del Campamento de los Alijares.

V. LASTRA Y JADO.



D. Pedro del Campo Duarte: primero de su promoción, Abanderado, natural de Jerez de la Frontera y mozo de 19 años.

Todavía no conoce el *tiempo pasado* de J. Mañrique. Sabe, codicia, espera; cuando trémulo y gentil desfila embrazando el asta del paño santo, al ver sus crujientes pliegues, al recibir las sombras que proyecta, no se acuerda de Rocroy ni de Trafalgar; sueña con Pavía, con Mülberg y con Wad-Rás; y allá, entre minaretes de luz, y sobre la roca que besan las olas mediterráneas, ve confusa la silueta del emblema patrio, ondeante, gallardo, triunfador, envuelto por nubes de pólvora, y siendo el heraldo de la generosidad y de la justicia que pregonan la moderna civilización.

JOSÉ IBAÑEZ MARÍN

### HIC IAGET-PULVIS-CINIS-ET NIHIL

¿Qué sabe ese veterano *Carrero* del epitafio mandado poner por su antecesor... *en nombre*, sobre la amplia sepultura donde reposa?

Las vagas emanaciones del alcohol, apenas si le han dejado distinguir la línea que ciñe la vida.

Bebe y ríe: ama la Academia en grado igual que el amílico, y no pretendáis sobornar su voluntad con dinero ni con halagos; como el viejo progresista, gritará siempre y sin tasa el ideal mágico de su existencia:

*¡Vivan los caetees!...*

Sigue á los Alumnos como el famoso perro *Palomo* al bravo Batallón de Baza. Renquea, baila, duerme y apenas se solaza ni se acuerda de los que no sean *Caetes*:

Cuando el amílico acabe con sus vísceras y salga el último aliento por su boca, irá rastreando, moribundo, al pie del Alcázar toledano, y allí, con lacrimosos y apagados ojos, mirará los altos torreones y caerá tronchado por la muerte, dejando en la garganta el grito de

*¡Vivan los caetees!...*

Propongo á los Alumnos que lo declaren «aforado» y «apóstol».

Y que cuando acabe de beber, modifiquen el epitafio del famoso Cardenal con este otro: «Aquí yace amílico, ceniza y nada».



# EL GENERAL LACERDA

Es el Director de la Academia General Militar, fiel ejemplo del soldado español. Esa es su característica, y bien se refleja en sus subordinados.

Duro para la fatiga como celoso de sus deberes; afectuoso y asequible cual hombre de la moderna escuela, se preocupa de formar soldados, pero soldados con ilustración sólida y con sentimientos levantados, sin que su ánimo se reduzca ni desfallezca por las sollicitaciones y los compromisos, que copiosos y arraigados saltan desde fuera.

Lo hemos visto en marchas y campamentos, incansable, haciendo la vida del Alumno, preocupándose de todo y procurando que el régimen de aquel vasto cuerpo encomendado á su dirección, no se relajase ni alterase en daño de las instituciones de la Patria.

¡Bien haya este bravo soldado, que tanta energía y tan hermosos hábitos militares sabe mantener y realzar entre los jóvenes Alumnos! En el mañana, cuando la nieve de los años acabe de blanquear su cabeza, podrá mirar, con deleitoso orgullo, la pléyade de jóvenes Oficiales que hoy viven bajo el techo de la Academia. Y á su vez, la mocedad gue-

rrera saludará con respetuoso cariño al veterano que tan briosamente supo llevarlos por las sendas del honor, del estudio y del sufrimiento.

En la Rochela (Francia), nació D. Manuel Lacerda y Gómez Pedroso.

Ingresó en el Colegio de Segovia en 1853, ascendiendo á Teniente del Cuerpo de Artillería en 1857.

Estuvo en las gloriosas jornadas de Africa; en los tristes sucesos de 22 de Junio del 66; en la batalla de Alcolea; en la campaña de Joló, y durante la guerra carlista operó en Cataluña, obteniendo la mayor parte de sus empleos por mérito de guerra.

Al ascender á Coronel, pertenecía á Infantería, obteniendo el mando del Regimiento de Alava, núm. 60.

Hállase en posesión de la gran Cruz de San Hermenegildo, del M.<sup>o</sup> M.<sup>r</sup>, encomiendas de Isabel la Católica y

Carlos III; dos Cruces de San Fernando, la del Mérito Militar y la medalla de Africa.

Desde que fué nombrado General de Brigada ha tenido mando de tropas, hasta que por ascenso del Excmo. Sr. D. Pedro Mella, pasó á desempeñar el cargo de Director de la Academia y Gobernador militar de Toledo.— S.



## Á LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

La atmósfera se encuentra tan viciada;  
Existen tantas charcas cenagosas  
En nuestro suelo; la virtud sagrada  
Tan lejos se marchó, tantos abrojos,  
Envueltos entre nieblas tenebrosas,  
Veían, al final de la jornada,  
Nuestros cansados ojos;  
Que vuestro paso por la corte ha sido

Ráfaga placentera,  
Que un grato porvenir nos ha traído.  
Y al ver en vuestros rostros juveniles  
Los reflejos de gloria  
De la hispana bandera,  
El alma olvida la presente historia  
Llena de oprobio y de ambiciones viles,  
Y aplaude á nuestra gloria venidera.

PAULINO ORTIZ.

# EL CORONEL VÁZQUEZ



Creo dicha inmensa alcanzar el privilegio de que la sencilla enunciación del nombre escueto, determine á una personalidad.

Los hechos gloriosos, sólo de otras maneras pueden perpetuarse así en las familias como en las Naciones; en cambio, la personalidad se determina con un conjunto de señas, que los más de los mortales necesitamos sumar y adicionar en abundancia para que se nos conozca, mientras que á otros nadie hay que los confunda, y basta oír su nombre.

Nada tiene de extraño la alcance brillante y envidiable, y logre el privilegio antes aludido la persona á quien van dedicadas estas líneas: el veterano Sr. Coronel del Cuerpo de Ingenieros D. Federico Vázquez.

En el recuerdo que entusiasmados dedicamos á la guarnición del Campamento de Alijares, hubimos de decir en un mal trazado esbozo, que no conocíamos hace quince días al Sr. Coronel Vázquez, y sólo las referencias de su persona habían llegado á nuestros oídos.

Cadete de Infantería y Teniente de esa Arma benemérita y valerosa, ávido de estudios mayores, luégo ingresando en la de Ingenieros; buen soldado siempre, y mostrándose tal en Africa y en la persecución de todas las perturbaciones patrias, movidas siempre por dañosas manos así carlistas como republicanas; mandando más tarde, y en las ocasiones referidas, las compañías de pontoneros en el Ejército del Centro, como en la Comandancia de Ingenieros de el del Norte. Profesor después de la Academia de Ingenieros, y últimamente en la Dirección General

de Instrucción militar, donde, sin duda, sus Jefes supieron ver las excepcionales condiciones para la Jefatura de la Academia General militar, en que lleva largos años.

Para conocerle, es fuerza verle en su hogar y en las manifestaciones de su vida privada, y dícnos los que desde lejano tiempo le siguieron y le han visto allí al natural, que es modelo de esposos y de padres y de amigos: perfecto caballero que es el rasgo que debe caracterizar al soldado español.

LUIS DE FIGUEROLA FERRETTI.

## DE LA ELEGÍA AL DUQUE DE ALBA

.....  
¡Oh miserables hados! ¡Oh mezquina  
Suerte la del estado humano, y dura  
Do por tantos trabajos se encamina!

Y agora muy mayor la desventura  
De aquesta nuestra edad, cuyo progreso  
Muda de un mal en otro su figura.

¿A quién ya de nosotros el exceso  
De guerras, peligros y destierros  
No toca, y no ha causado el gran proceso?

¿Quién no vió desparcir su sangre al hierro  
Del enemigo? ¿Quién no vió su vida  
Perder mil veces y escapar por yerro?

¿De cuántos queda y quedará perdida  
La casa y la mujer y la memoria,  
Y de otros la hacienda despedida?

.....  
¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria?  
¿Algunos premios ó agradecimientos?  
Sabrálo quien leyere nuestra historia.

GARCILASO DE LA VEGA.

## Del Capitán de Caballos-Corazas Gerardo Lobo.

(1711)

### SONETO

Aquí yace en concreto un capitán,  
que en abstracto le dieron la ración;  
Un *utensilio*, un *pré* y una *inspeccion*  
Fué su cirrio, apostema y zaratan.

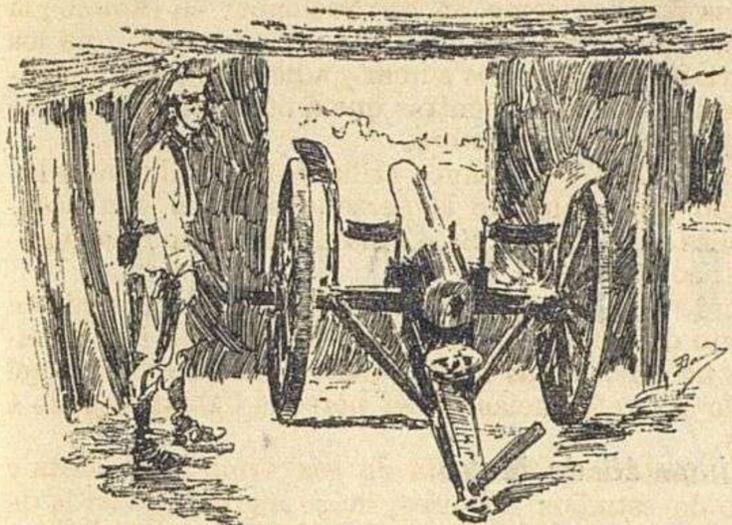
Manda, pues, que le entierren en un pan,  
Por si vive en oliendo el migajon;  
Y no doblen por él, pues la ocasion  
De su muerte fué sólo el ¿dan, dan, dan?

Muere, en fin, consolado por que al fin,  
Ya se lleva sabido que es *gajé*  
Y á que costa se llama *botiquin*.

Deja tacitas para dar el té,  
unas gacetas de la Alsacia y Rin,  
*Polvos de Chipre* y hojas de *café*.

# PINOCELADA

(DESDE EL REDUCTO)



El panorama que desde allí se descubre es grandioso. Una decoración hermosísima; un cuadro sublime con un marco extraño, oscuro, casi sombrío: la tronera de un cañón.

El Tajo, que serpea y se pierde entre las frondosidades de la vega; el vasto horizonte con cresterías á la derecha; allá en las lejanías de la barrancada, la silueta de Toledo, destacándose difusa sobre el azul del cielo, y abajo, en la falda del cerro, las tiendas de campaña, en las que bulle una juventud entusiasta que sueña y trabaja.

El Alcázar y el cañón se miraban con esa contemplación de lo inconsciente. Era una civilización frente á otra. La mole de piedra que resiste el embate de los siglos, y el tubo metálico que puede destruir en cuatro horas la obra de muchas generaciones. La realidad tiene á veces contrastes sorprendentes.

Hay momentos en que los objetos parece que adquieren fisonomía y pensamiento, y aquella tarde el Alcázar, donde se sintió Carlos V más que nunca Emperador, debió pensar algo de estos militares que no llevan armadura. El Campamento, bullicioso, alegre, lleno de luz; el vetusto Palacio, parduzco, silencioso, triste. El uno, las ilusiones rosadas del presente; el otro, el recuerdo del ayer: y entrambos un puente de ligazón misteriosa, tan sutil como el pensamiento. Un hilo que atraviesa el río, que asciende por los cerros, y de trecho en trecho se reclina en un blanco aislador...

La tarde caía. Los últimos rayos del sol poniente alumbraban las cúpulas de la Catedral con resplandores de incendio. Las agujas de las torres, rectas como una conciencia honrada, señalaban la Patria inmortal de la cristiandad. La gloriosa enseña de España ondeaba suavemente por encima de la casamata, mientras que las notas agudas del cornetín de órdenes llevaban hasta la altura el toque de fagina.

El sol descendió detrás de los montes. Sonó un cañonazo; el humo se fué elevando en el espacio como una nube de incienso, y la bandera cayó lentamente. Aparecieron en el horizonte las primeras sombras, y el paisaje se teñía de la penumbra vespertina; ese melancólico claro-oscuro, indefinida divisoria entre el día y la noche.

RICARDO VINUESA.

## UN RECUERDO

Á LOS ALUMNOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

Cual saludo, brevemente  
contaros quiero una historia  
que, al paladar de la mente,  
trae en la ocasión presente  
el sabor de la memoria.

Una plaza bautizada  
con nombre de un Comunero,  
y á su frente, la morada  
donde Velarde en su espada  
grabó: *Atrás el extranjero.*

¡Cielo azul, día de Mayo!...  
extiende el sol de soslayo  
su crencha brillante y rubia,  
viniendo á ser cada rayo  
de luz, diamantina lluvia.

El Dios potente en la altura  
y con la rodilla en tierra  
y en el alma la fe pura,  
los que cifran su ventura  
en dar su sangre en la guerra,

Se oye un punto de atención  
y del niño el corazón  
late con tal paroxismo,  
que allí recibe la unción  
del valor y el heroísmo.

Un girón de grana y oro  
que atado á una pica ondea,  
sirviendo de guía al coro  
que entona el himno sonoro  
de la patriótica idea.

La cabeza plateada  
de un sacerdote severo,  
aparece cual cascada  
de nieve desmenuzada  
en lo alto del ventisquero.

—¿Juráis seguir, sin dudar,  
de cien héroes el ejemplo?...  
y todos, sin vacilar,  
convierten la Patria en templo  
y hacen del honor altar.

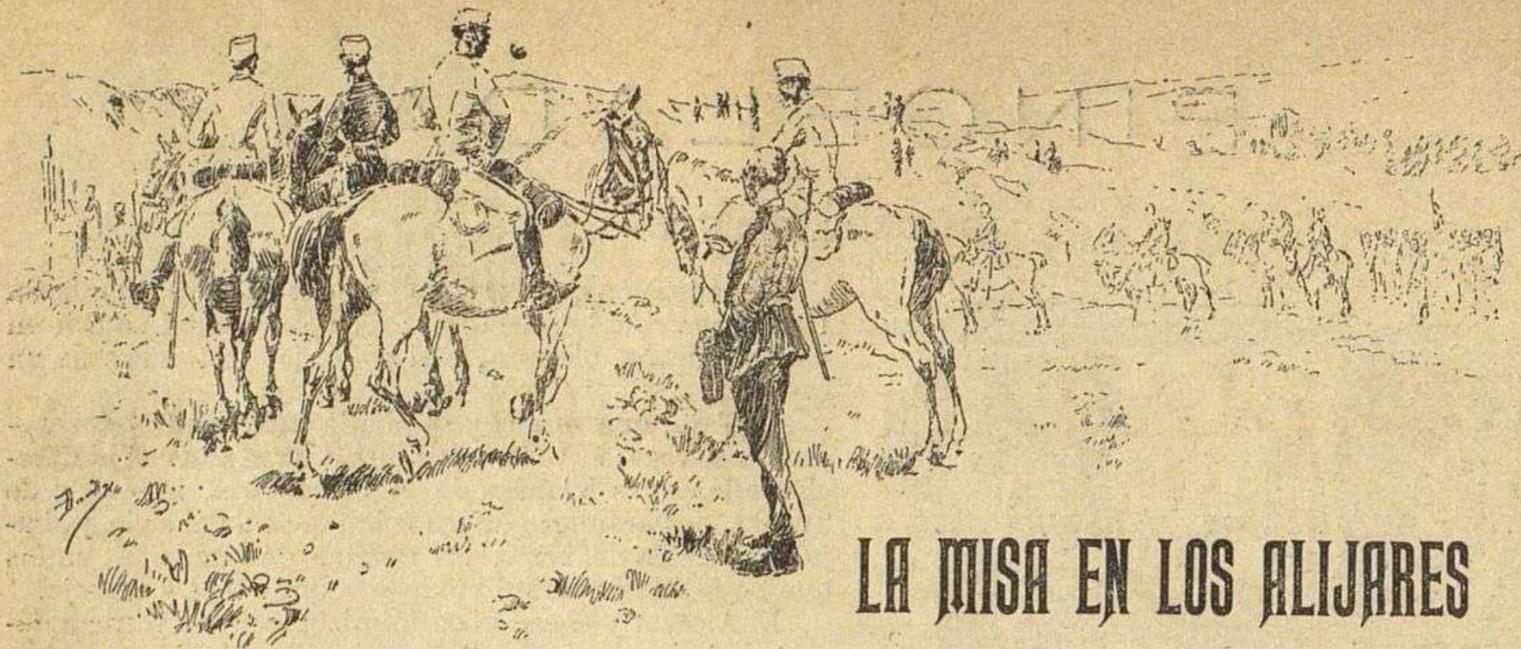
Un juramento sagrado,  
una descarga y el nombre  
de la Patria venerado,  
en un instante han trocado  
al niño débil en hombre.

Aquella enseña sagrada  
emblema de lo inmortal,  
la he visto luégo rasgada  
por la pólvora quemada,  
más siempre altiva, ideal.

Hoy que pisáis este suelo,  
os pido solo en mi anhelo  
que no dejéis olvidado  
que cuando muere un soldado  
tocan á gloria en el Cielo.

VICENTE SANCHIS.





## LA MISA EN LOS ALIJARES

*En el Campamento.—Domingo 15 de Mayo.*

**E**RA el primer domingo que pasaba en el Campamento.

Acostumbrado á la llamada de Banda y Música, que se verifica todos los días á las cuatro y media de la mañana, me extrañó al despertar no oír el toque de Diana, y lo confieso ingénuamente, lo que sentía más, era no ver sobre la mesa central de mi tienda, el famoso plato de *buñuelos*.

Eché mano al horario, y entonces comprendí que podía dar la muelle *media vuelta*, hasta las seis y tres cuartos.

A las siete todo era animación en el Campamento: animación inusitada. El domingo hay *entrada franca*. Es el día de los *papás*, de las *mamás* y de... las *novias*. Aquí una matrona; sus ojos están preñados de lágrimas; contempla aquel pedazo de su alma; le interroga, le *reconoce*, temiendo siempre por su salud... Allá una gentil rubia acompañada de uno de nuestros jóvenes guerreros; su cara denota inmensa alegría; la conversación parece *muy animada*, y sobre todo, *muy interesante*... Cupido ha hecho, sin duda, alguna de las suyas.

Multiplicad estos dos cuadros por mil, y tendréis la fisonomía peculiar que ostenta el domingo el Campamento de los Alijares.

A las nueve y media se tocó Batallón y formaron las fuerzas en el frente de Banderas, marchando luego en columna de Brigada á la vertiente Norte de la meseta en que se halla el Campamento, donde se había levantado el altar.

Desde la altura en que había sentado mis reales, ví pronto aparecer la Plana Mayor, el General Lacerda y sus Oficiales Tourné, Rendón, López Pereira, Arráiz. Luego cuatro robustos y gallardos mancebos conducidos por un cabo. Detrás la banda de cornetas y el maestro Pintado con su gente llenando de armonía el espacio. Seguía el simpático y veterano Coronel Vázquez, á caballo, acompañado del Oficial Mantilla.

Después la *Brigada de Infantería*: el Capitán González Irigorri, al frente del primer Batallón, y el Capitán Villalba Riquelme á la cabeza del segundo. Todas las secciones perfectamente alineadas, separadas por distancias iguales. Allá en medio se eleva la sagrada enseña de la Patria, ¡la bandera! que lleva el alumno José del Campo y Duarte, número primero del tercer año.

Inmediatamente se ofrece á la vista la *Brigada montada* al mando del Coronel Teniente Coronel Azuela, al que acompaña, como Ayudante, el Capitán Agulla. El Capitán Lagarde, con la sección de Zapadores Minadores; el Capitán Hernando, con la Artillería de batalla; Estrada, con la de Montaña, y cierra la columna el Capitán Iñigo, con sus jinetes. Ya pasaron todos.

Formó la División en orden concentrado, por Batallones en masa; la Brigada montada á la izquierda.

Empezó el OFICIO DIVINO.

Cuánta razón tiene mi amigo el Capitán Barbasán, cuando en sus *Impresiones de campamento* dice que «la misa de campaña, es el acto más solemnemente grandioso que pudo concebir la humana inteligencia.»

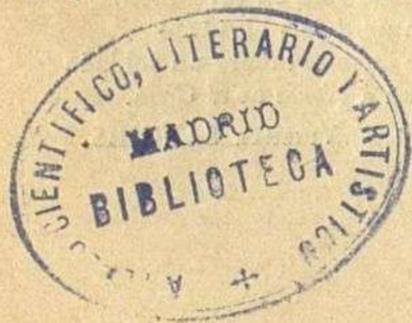
Había terminado la ceremonia. Pensábamos todos que las tropas volverían al Campamento por el camino ordinario, pero, el Coronel Vázquez, con su infatigable inventiva, dispuso otra cosa.

Cuando menos lo esperábamos, sonó el clarín, formó la fuerza en orden concentrado y luego de esto, desfilaron gentiles y con ese aire resuelto y animoso que es la característica del soldado español.

¡Qué tarde más animada! ¡Qué escenas presencié cuando las despedidas!

Así y todo, no era mi habitual Campamento de los Alijares, y ¿por qué no decirlo?, aplaudí al cornetín de órdenes cuando tocó *Silencio*.

EUGENIO AMADIS.



# LA ÚNICA FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA

## Corporaciones y Particulares

BIEN ORGANIZADA Y MONTADA EN GRANDE ESCALA  
ES LA CASA

### G. KUHN

MADRID—CRUZ, 42—MADRID

*Recibe encargos por telégrafo, facturándose en el día.*

Esta casa sirvió para el solemne acto de inaugurar el Monumento á Ruiz Mendoza, infinidad de coronas, entre ellas la dedicada por S. M. la Reina.

Todas las manifestaciones de duelo que el Ejército hace por sus hombres ilustres, dan ocasión á esta casa para recibir pruebas de confianza de los cuerpos y centros militares. Díganlo los entierros de los Generales Cassola, Dabán, Burgos, Jovellar y otros, para los cuales sirvió numerosas y ricas coronas.

### ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LA

### GENERAL MILITAR

ARMADA, INGENIEROS, ARQUITECTOS  
y otras especiales.

DIRECTORES

D. ALFREDO MARTÍNEZ PERALTA

y

D. JOSÉ BONET Y GARCÍA

San Marcos, 30, pral., izq.<sup>a</sup>

(Antes en la Corredera Baja, 4).—Madrid.

### VIUDA DE ARAMBURÓ

MADRID—PRÍNCIPE, 12—MADRID

Aparatos meteorológicos, Registradores, Teléfonos y Telégrafos de campaña, Densímetros, Velocímetros, Cronógrafos, Telémetros, Explosores y todos los demás aparatos científicos, que se relacionan con el arte de la guerra. Envíos á provincias.—Se facilitan presupuestos y datos.

### GUÍA DE ASPIRANTES

Y

### ALUMNOS MILITARES

POR

D. FRANCISCO PEREZ F. RUIZ

Indispensable para los que deseen presentarse á la convocatoria del año actual en la

### ACADEMIA GENERAL MILITAR

Se vende á 2 pesetas en Madrid.—Depósito de la Guerra, principales librerías y en casa del autor, plaza de San Miguel, 8.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

Se sirven por correo certificados los pedidos que traigan 2,90 pesetas en libranza ó letra de fácil cobro.

### Gimnasio Higiénico

Bajo la dirección médica de

D. MARIANO M. ORDÁX

12, GALLE DE GARRETAS, 12

MADRID

# Revista Técnica

DE

## INFANTERÍA Y CABALLERÍA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 15, LLEVANDO CADA CUADERNO 48 PÁGINAS DE LECTURA

Además de los artículos de Redacción, esta REVISTA cuenta con la colaboración de los escritores *Barado, Madariaga, Berenguer, González Parrado*, y del que esconde su reputadísimo nombre, bajo la firma de «Un General de Reserva.»

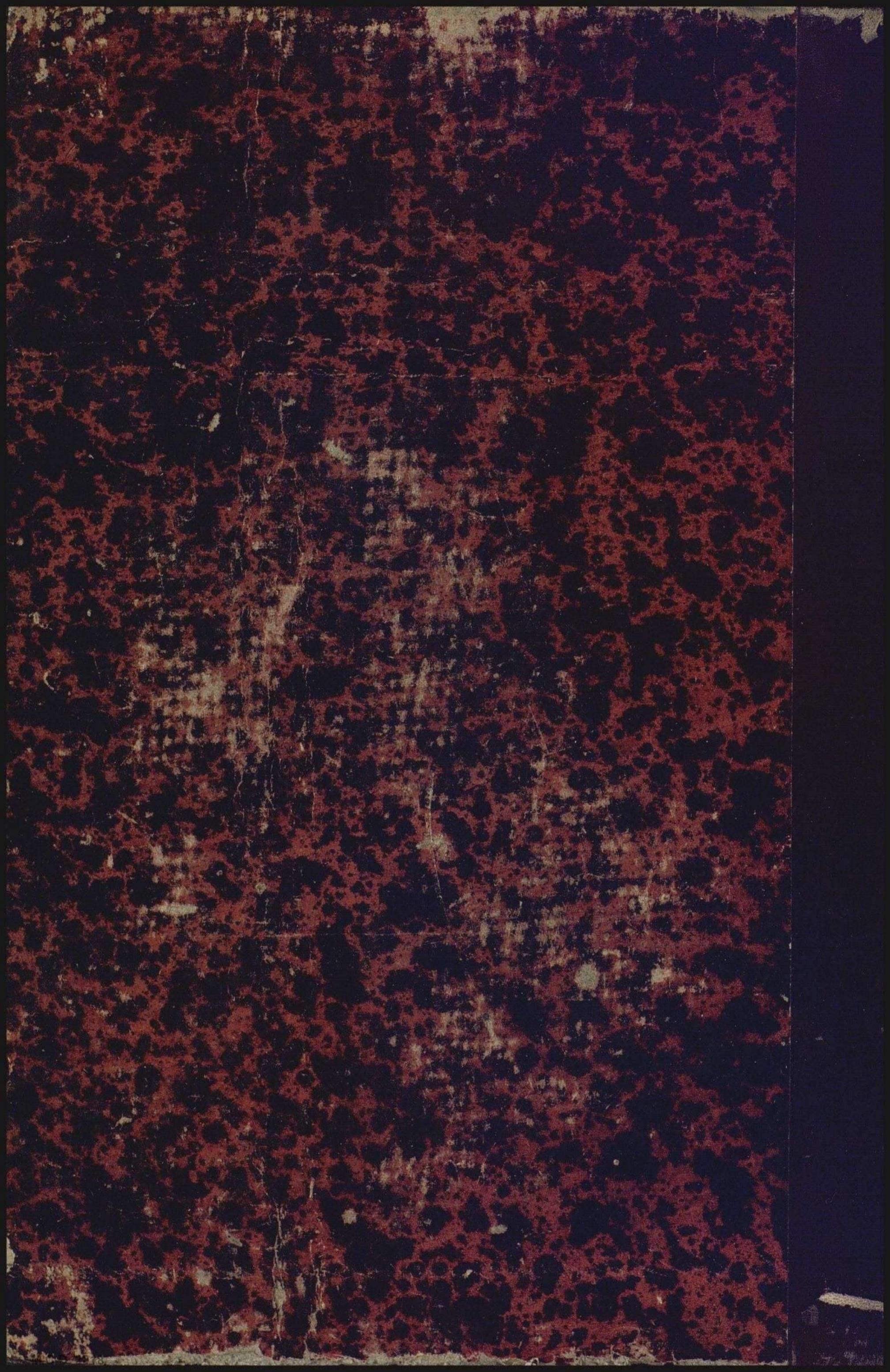
Publica trabajos sobre armamentos, telemetría, balística, electricidad, mecánica, etc., de los legados por el docto y malogrado primer Director de ella, Teniente Coronel *Gallardo*.

En las ilustraciones figuran las firmas de los insignes hermanos *Benlliure*, y de los conocidos dibujantes *Banda, Alcázar, Piccolo, Romea*, etc.

A los abonados á la REVISTA, se les sirve como regalo la hermosa obra del Capitán *Barado, Sitio de Amberes*, de cuyas ilustraciones está encargado el glorioso escultor *Mariano Benlliure*.

Por autorización especial hecha á la REVISTA TÉCNICA, todo suscriptor puede adquirir la hermosa lámina de *Ruiz Mendoza*, dibujada por *Benlliure* y grabada al agua fuerte por *Maura*, igual que la que existe en los cuartos de banderas, por el precio de *diez pesetas*, remitiéndose franca de porte y certificada. Los pedidos á la Administración,

BARCO, 36



FOLLETOS

500

ATENEIO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|   | Trimestre. | Semestre. | Año. |
|---|------------|-----------|------|
| España, Portugal é Islas adyacentes, ptas.....  | 4          | 7         | 12   |
| Puerto Rico, Cuba y Filipinas, pesos oro.....   | >          | 2,50      | 4    |
| EXTRANJERO. Países de la Unión postal..... frs. | >          | 11        | 20   |
| En los demás..... frs.                          | >          | 13        | 24   |
| Países de la América del Sur, pesos oro.....    | >          | 3,50      | 6    |

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

|                |   |   |
|----------------|---|---|
| En Madrid..... | { | Administración del periódico, Calle del Barco, 36, segundo derecha.<br>Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27.<br>En Provincias por medio de nuestros Representantes. |
| París.....     | { | Librairie Henri Charles Lavauzelle, 11, place Saint André des Arts.<br>Librairie militaire de L. Baudoin et C.º, 30, rue et Passage Dauphine.                                   |
| Berlín.....    | { | R. Friedländer & Sohn, Buchhandlung, Carlstrasse, 11.   |

## REPRESENTANTES

### EN LOS DISTRITOS Ó LOCALIDADES

|                        |   |
|------------------------|---|
| Vascongadas.....       | D. Eusterio Garzón Martín, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Vitoria.                          |
| Navarra.....           | D. Luis Santos Chivite, Escribiente mayor del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno militar de Pamplona.                     |
| Aragón.....            | D. Benito Domínguez Beltrán, Oficial 3.º de O. M., Capitanía General.—Zaragoza.   |
| Valencia.....          | D. Justo Salvador, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Valencia.                                 |
| Cartagena.....         | D. Ramón Zamora, Oficial 2.º del Gobierno Militar.  |
| Granada.....           | D. Eduardo Picazo, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Granada.                                  |
| Burgos.....            | D. Agustín Cánovas, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno Militar de Burgos.                                 |
| Extremadura.....       | D. Emilio López, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Badajoz.                                    |
| Andalucía.....         | D. Pedro Orejón, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Sevilla.                                    |
| Baleares.....          | D. Abelardo Pampillón, Oficial 2.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Palma.                                |
| Galicia.....           | D. Valentín Núñez, Oficial 3.º del Cuerpo de O. M., empleado en el Gobierno Militar de la Coruña.                               |
| Castilla la Vieja..... | D. Diego Saenz Asensio, Oficial 3.º del Cuerpo de O. M., empleado en la Capitanía General.—Valladolid.                          |
| Cataluña.....          | D. Félix Ecala, Oficial 1.º del Cuerpo de O. M., Habilitado de la Capitanía General.—Barcelona.                                 |
| Toledo.....            | D. Juan Cortecero Rivero, Alférez de la Reserva gratuita, calle del Cristo de la Luz, núm. 22.                                  |
| Cuba.....              | D. Cirilo Sánchez Monroy, Oficial 3.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Capitanía General.—Habana.                     |
| Puerto Rico.....       | D. Atanasio Martínez Cano, Oficial 1.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Habilitado de la Capitanía General.—San Juan. |
| Filipinas.....         | D. León Castejón Iarri, Oficial 3.º del Cuerpo auxiliar de Oficinas Militares, Capitanía General.—Manila.                       |
| Lisboa.....            | Sres. Ferin & C.ª, 70, Rua Nova do Almada, 74.—Librería.  |

xrite

colorchecker CLASSIC

los d

ó he

de la

